

¡ADELANTE!

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DIRECTOR: LUIS HERRERO CARPENA, ABOGADO

AÑO III

YECLA 18 de Agosto de 1928

NÚMERO 110

Precios de Suscripción:

En Yecla: 0'30 ptas. al mes.
Fuera: 1'75 » trimestre.
Pago adelantado.

Número suelto

10

céntimos.

Se publica cuatro veces al mes

Este número ha sido visado por la censura

ADMINISTRACION: PASCUAL AMAT, 17

ATAVISMOS

Es condición de la razón humana el desechar, el no admitir, repudiar aquello que no comprende, tener por imposible lo que ella no se representa, ni se asimila. Es ésta una cualidad muy plausible por que nos previene contra el error.

Ahora bien; es pareja con esta facultad la de inquirir, buscar o averiguar en brazos de un vehemente deseo, el conocimiento de cuanto se presenta al raciocinio.

Las dos en cooperación prodigan al individuo grandes conocimientos, atrayentes descubrimientos y siempre al menos cultura, buen sentido para nuestro cotidiano vivir, y en el orden educativo de los sentimientos y formas sociales, hacen del ciudadano un hombre más asequible, más ecuanime, más transigente.

Así, los individuos resultan ser más aptos para convivir socialmente, para prestar su concurso desinteresado y leal a todo avance del progreso del pueblo que le vió nacer, o al menos para respetar lo que aun cuando no entiende ni cree conveniente para el bien general, lo vé hijo de un acendrado deseo de mejora, limitándose a dar su opinión más o menos fundada, pero siempre dentro de los márgenes de la delicadeza de la educación y buena crianza.

Cuando creé que un proyecto o un avance del progreso social es erróneo, y por ello dispuesto a causar perjuicios, lo estudia, lo desmenuza, opone argumentos y razonamientos a los de aquél; unos estudios a otros, tecnicismos profesionales, a los otros tecnicismos; y así combate y demuestra el error, cumpliendo un deber de ciudadanía y ejerciendo el derecho de enseñar al que no sabe, y consiguiendo con la imposición de su criterio el que la verdad brille sobre las sombras del error.

La cualidad de no admitir lo que no entendemos, sin siquiera aplicar a ello el estudio, es solo preventiva y de carácter transitorio y así como antesala de esa otra que nos lleva a estudiar, a razonar y adquirir la verdad mediante grandes esfuerzos.

El meridionalismo en que intelectivamente nos desarrollamos, quizá nos inclina demasiado a no poner gran empeño en la depuración de ideas y en el tra-

bajo intelectual por nuestra propia cuenta; la pereza nos conduce a mirar las cosas por el prisma de otros, dando nuestra aseveración y apoyo a lo que por simpatía se adueña de nuestro sentir personal; en una palabra nos convertimos en imitadores y discurrimos con la cabeza de otro, en la dirección de nuestras pasiones más exaltadas.

Es más fácil negar asentimiento a lo que de momento no comprendemos, que estudiarlo por nuestro propio esfuerzo y combatirlo por nuestra propia convicción.

No es esto querer demostrar verdades de una generalidad de todos apreciada y con más extensión en nuestro pueblo que son congenitas a una inmensa mayoría, ni tienen realidad de hace pocos días a esta parte; se pierden en la noche de los tiempos y el atavismo nos retiene siempre encadenados a las antiguas costumbres. Seguimos ligados a aquello que según dicen puso a nuestros abuelos frente al proyecto de hacer en Yecla el cruce de líneas ferroviarias, de lo que por no ser yeclanos tuvieron que desistir las empresas, llevándolo a La Encina, para quedar en paz y dejarnos en la de la pereza a marcar el paso de marcha de la pujante civilización de la patria.

A esta facultad preventiva de negarlo todo que solo debe ser transitoria, rinden un exagerado tributo de su inteligencia un gran número de ciudadanos que de nada entienden y de todo saben. La convierten en permanente y comodamente en ella escudados, quizá piensan cubrir su mercancia con las pomposas palabras de libertad, igualdad y otras que afortunadamente solo encuentran eco en las más humildes esferas sociales.

No condenamos a estos elementos en cuanto son miembros de la sociedad, si bien en lo particular lamentamos su condición, por que ellos en el gran concierto de la vida representan algo así como el estímulo, el acicate de dormidas energías que venciendo fácilmente sus despropósitos, crean bienestar y hacen seguir la ruta del trabajo a los grandes problemas de la razón y de la inteligencia.

Siendo esto así, ¿qué más dá que nos llamen disciplinados y cuantas lindezas se les ocurra en los grandes rotativos? No queremos las rebeldías cuando estas no se alimentan de las puras sustancias del amor a los destinos de nuestro querido pueblo.

Un libro y un poeta

Grato es ver a un joven que desde la soledad de un pueblo se decide a lanzar un libro de versos en medio del ambiente hostil, o lo que es peor, indiferente, que para estas cosas se respira en los pueblos.

El hecho, aun prescindiendo del valor del libro, merece toda nuestra simpatía, y si a esto añadimos que no se trata de un libro cualquiera, sino de un libro que nos revela a todo un poeta, a un verdadero poeta, ¿no tendremos motivo los enamorados de la más alta expresión de la belleza de saludarlo con un glorioso *Hosanna* jubilar?

Alboradas es el título del libro que nos causa este júbilo, Jumilla el pueblo que le vió nacer, y Lorenzo Guardiola Tomás el poeta.

Lorenzo Guardiola, a pesar de sus no cumplidos veinte años (y el libro hace ya dos que vió la luz) es un poeta formado, lo cual no quiere decir ni mucho menos que haya logrado la plenitud de su personalidad, cosa que solo se alcanza, ¡ay! cuando se está próximo a enmudecer. No, aun le queda mucho camino que recorrer; pero ya tiene la fuerza y el aliento para andar con paso firme.

Posee en alto grado el sentimiento de la belleza y sabe sorprender con fino instinto de artista la que yace escondida en la realidad circundante, ¿quien nos formó poeta?—se pregunta—y contesta, "lo que a mi lado, sin que nadie lo note me mira y habla."

Cierto que no son de una gran novedad los temas elegidos, pero no importa, por ahí se empieza; lo esencial es que sepa ver y sepa expresar; ya irá sorprendiendo nuevos aspectos de las cosas. El panorama está vislumbrado.

Y contemplo horizontes interminables que me ofrecen eternas cumbres doradas" (das"

ya irá acercándose a ellas. Lorenzo Guardiola ha sabido beber en puras fuentes y ha cimentado estos primeros sillares de su obra sobre la base de la poesía

tradicional. Todos sus poemas rebosan casticismo y señalan la influencia de nuestros grandes maestros del siglo pasado *Mi vida, Recordando*, son composiciones por las que alienta el soplo alado de Becquer; las hermosas quintillas de *La agua tona* indican que el alma del poeta no permaneció insensible leyendo a Gabriel y Galán y *El Herrero, El Idiota, La pena de muerte*, son gritos generosos de esa poesía social tan en boga durante la última hora romántica.

Bien ha cimentado el poeta su obra; pero ¡por Dios! que no se estanque ahí. Siga, siga cultivando con fervor a los clásicos; pero sin cerrar su espíritu a los nuevos que no son incompatibles con aquellos sino su complemento necesario. Rubén, tan modernista a lo Verlain, adoró a los clásicos, y el príncipe de nuestros líricos modernos, Antonio Machado, ¿no ha dicho al hablar de sus poetas "el primero es Gonzalo de Berceo llamado."? No se rechazan, pues unos y otros.

Y sabido asimilarse de esta forma la belleza que tomó de la vida y de los libros que le falta para ser poeta sino saber expresarla y transmitirnosla?

Que esto sabe hacerlo en conceptos sutiles lo afirma esta cuarteta que trae a la memoria los cancioneros pre-renacentistas:

Unas mezcladas con llanto,
otras con canto sonoro,
penas que canto, las lloro,
penas que lloro, las canto.

Su poder descriptivo, la sobria maestría con que dá plasticidad a lo que quiere contarnos lo prueba esta estrofa de su poema *Venus*:

Cuajaron los mares sus blancas espumas (mas

en rotos celajes huyeron las brumas que el sol con sus rayos de luz disipó, y Venus, radiante, surgió de los mares alzándose altiva sobre los altares en donde Neptuno su imperio formó.

Y de la grata y fácil música de sus versos no dudareis después de leer estos escogidos al azar:

Capa española, te quiero,
te admiro, prenda castiza,
porque en tu ropaje holguero
vive la muerta ceniza
de un pasado que venero.

CASA YAGO

Sastrería, Pañería y Confecciones

ESPAÑA, 7.

Teléfono 116.—YECLA

Esta casa acaba de recibir las mas altas novedades del País y Extranjero.

Últimos modelos en trajes de niños de PRIMERA COMUNIÓN

PRECIOS INCREIBLES. - - - - Lo más nuevo en camisería

GRAN EXPOSICIÓN EN SUS ESCAPARATES